



Tema 3: LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL.

TEXTOS.

1. Un agricultor moderno.

En 1835 tomé posesión de la explotación de Créteil. [...] La rotación era bienal. [...] La cosecha de aquella época era de 15 hectolitros de trigo por hectárea y de 12.000 kilos de remolacha por hectárea. [...] Actualmente, cosecho de 23 a 25 hectolitros de trigo por hectárea y de 16.000 a 23.000 kg de remolacha por hectárea. Amplié la calidad del suelo cultivable. [...] Además, mediante trueques y compras, conseguí reunir diversas parcelas. [...] En 1839 compré dos sembradoras mecánicas para el trigo. Luego he comprado otras cinco sembradoras.

J. C. POTEL-LECOUTEUX, Autobiographie, 1867

2. Desconfianza ante los nuevos transportes.

El paso demasiado brusco de un clima a otro produciría un efecto mortal sobre las vías respiratorias [...]. Finalmente, la ansiedad surgida por el riesgo que constantemente se corre, mantendrá a los viajeros en una perpetua alerta que será la precursora de afecciones cerebrales. Para una mujer encinta, cualquier viaje conducirá infaliblemente a un aborto con todas las consecuencias [...].

En M. NIVEAU, Historia de los hechos económicos contemporáneos, 1977

3. El trabajo en cadena.

Nuestra primera manera de hacer el ensamblaje consistía en subir nuestro vehículo a un sitio, los obreros trayendo las piezas a medida que las necesitaban, como cuando se construye una casa [...]. Nuestro primer progreso en el ensamblaje consiste en traer el trabajo al obrero en lugar de llevar el obrero al trabajo. Hoy, todas nuestras operaciones se inspiran en estos dos principios: ningún hombre debe tener que hacer más de una cosa; siempre que sea posible, ningún hombre debe tener que bajarse... El resultado neto de la aplicación de estos principios es reducir en el obrero la necesidad de pensar y reducir sus movimientos al mínimo [...]. El hombre no debe tener un segundo menos de lo que necesita, ni un segundo de más [...]. El hombre que coloca un perno no coloca la tuerca. El hombre que coloca la tuerca no la atornilla.

Henry FORD, Mi vida y mi obra, 1925

4. El nuevo aspecto de las ciudades.

En el lugar en que se alzaban en otro tiempo las glorietas carcomidas, levantaban ahora sus cabezas los palacios; columnas de granito de gigantesca circunferencia dejaban ver a lo lejos el panorama del mundo del ferrocarril. Los miserables solares abandonados, en los que años ha se amontonaban los materiales de desecho, habían sido engullidos y borrados, viéndose en aquel sitio antes desaseado hileras de casas de comercio atiborradas de valiosos artículos y de mercancías costosas. En lo que fueron callejuelas veíase ahora un hormiguero de viajeros y de carruajes de todas clases.

Dickens, C.: Dombey e hijo. 1848

“Manchester tiene no menos de 40.000 habitantes. La ciudad está construida de modo que puede vivirse en ella durante años y años y pasearse diariamente de un extremo a otro, sin encontrarse con un barrio obrero o tener contacto con obreros, hasta tanto uno no vaya de paseo o por sus propios negocios. Esto sucede principalmente por el hecho de que, sea por tácito acuerdo, sea por intención consciente y manifiesta, los barrios habitados por la clase

obrera están netamente separados de los de la clase media.”

F. Engels. La situación de la clase obrera en Inglaterra. 1845.

5. Explotación laboral.

Las influencias desfavorables, en los obreros, del trabajo de la fábrica son: 1. La desagradable necesidad de constreñir sus esfuerzos intelectuales y físicos a un paso igual al del movimiento de la máquina (...) 2. La persistencia en una posición recta, por espacios de tiempo demasiado largos (...) 3. La privación del sueño por la larga jornada de trabajo (...) Los locales de trabajo, frecuentemente, son bajos, deprimentes, polvorientos y húmedos, el aire impuro, la atmósfera recalentada, y continua transpiración (...) El muchacho de la fábrica no tiene un momento libre fuera del destinado a almorzar, y sólo entonces sale al aire libre (...)

F. Engels. La situación de la clase obrera. (Informe del Dr. D. Barry). 1845.

“Me casé a los 23 años y sólo entonces bajé a la mina. Antes, y desde los doce años, tejía. No sé leer ni escribir. Tiro de la carreta de carbón y trabajo desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde. Paro sobre una hora a mediodía para comer, pan y mantequilla, pero sin bebida. Tengo dos hijos demasiado pequeños aún para trabajar. He tirado de las vagonetas incluso estando embarazada.”

“Yo tenía catorce horas y media de trabajo efectivo a los siete años. En esta manufactura, había alrededor de 50 niños poco más o menos de mi edad; estaban a menudo indispuestos y con poca salud. Había siempre una media docena que se encontraban enfermos regularmente a causa del trabajo excesivo. La principal ocupación de uno de los capataces era azotar a los niños para forzarlos a hacer este trabajo excesivo.”

Testimonios de obreros durante la Revolución Industrial.

6. El Manifiesto Comunista.

“Toda la historia de la sociedad humana, hasta el día, es una historia de lucha de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras franca y abierta.”

“(…) La burguesía ha sometido el campo a la denominación de la ciudad. Ha creado ciudades enormes, ha incrementado en alto grado el número de la población urbana en relación a la rural. Ha hecho depender a los países bárbaros y semibárbaros de los civilizados, a los pueblos campesinos de los pueblos burgueses, al Oriente del Occidente. La burguesía va superando cada vez más la fragmentación de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha centralizado los medios de producción y ha concentrado la propiedad en unas pocas manos.”

“(…) La existencia y la dominación de la clase burguesa tienen por condición esencial la concentración de la riqueza en manos de unos cuantos individuos, la formación e incremento constante del capital; y este, a su vez, no puede existir sin el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la competencia de los obreros entre sí. Los progresos de la industria, cuyo agente involuntario y pasivo es la burguesía, imponen, en vez de aislamiento de los obreros por la competencia, su unión revolucionaria por la organización. Y así, al desarrollarse la gran industria, la burguesía ve tambalearse bajo sus pies las bases sobre las que produce y se apropia de lo producido. Produce, ante todo, a sus propios enterradores. Su caída y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables”.

Marx y Engels. Manifiesto Comunista. 1848.